

de los servicios personales, en el servicio doméstico de forma destacada, pero también aparecieron nuevas trabajadoras de oficinas, profesoras, enfermeras y empleadas del comercio. Por último, en un claro rasgo de modernidad, fueron el objeto de atención preferente de la naciente sociedad de consumo.

El crecimiento, demográfico y espacial, del ámbito urbano provocó a su vez la fragmentación de este en subzonas separadas físicamente. Este hecho se observa en Madrid, con los sucesivos ensanches, pero también en Bilbao y en su continuación «natural», la Ría. Alguno de los estudios sobre el caso vasco, precisamente, subraya la constante de la existencia de escenarios diferentes, con ámbitos económica y socialmente especializados, tanto en Bizkaia, como en Gipuzkoa.

La polarización social condujo a que los ensanches se reservasen para los sectores más acomodados, mientras que en los centros antiguos y la periferia concentrasen las clases medias y bajas. El cambio urbano condujo, de igual manera, a nuevos tipos de viviendas, entre los que destacan los bloques de viviendas en alquiler, con una nueva estética y distribución del espacio que en este libro se ha estudiado de forma destacada para el caso bilbaíno. Esto exigió, igualmente, una nueva red de transporte que posibilitase el traslado de unos y otros desde sus lugares de vivienda a los centros de trabajo, ocio o consumo. Las nuevas infraestructuras incluyeron redes de alumbrado, saneamiento, agua potable o basuras que tuvieron que responder a las nuevas necesidades de una población en aumento. También lo hicieron las instituciones públicas, los ayuntamientos de forma destacada, encargadas de gestionar dichos servicios.

En resumen, la obra muestra una visión renovada y estimulante de la historia de la ciudad en el primer tercio del siglo XX, ofreciendo una referencia insoslayable para poder profundizar en el estudio del fenómeno social contemporáneo por antonomasia: el mundo urbano.

*Mikel X. Aizpuru Murua*

ESER, Patrick y PETERS, Stefan (eds.): *El atentado contra Carrero Blanco como lugar de (no-)memoria. Narraciones históricas y representaciones culturales*, Madrid, Iberoamericana, 2016.

*In nomine Patri et filii*

*Gora jauntzi ta duzu erori*

*Zerurat hainitz baizuen igorri*

*laguntza ginuen zor Carrerori*

*In nomine Patri et Filii*

*¡Subió a lo alto y luego cayó!*

*¡Había enviado a muchos al cielo!*

*¡Por eso estábamos en deuda con Carrero!*

«Yup la la»,

Etxamendi eta Larralde, 1974

En 1977, Etxamendi eta Larralde, grupo musical de folclore vasco originario de Baja Navarra, región situada administrativamente en Francia, compuso «Yup, la la»: una canción directa, sin paliativos, que narraba el atentado mortal contra Carrero Blanco perpetrado por el comando Txikia de la banda terrorista Euskadi Ta Askatasuna (ETA, País Vasco y Libertad), posicionándose a favor del ataque y mostrando claros síntomas de celebración por el asesinato del que fuera, entre otras cosas, presidente del gobierno de la España franquista de junio a diciembre de 1973 (p. 219). Y es que, al igual que narraba esta canción (entendiéndose esta como una elaboración propia de la música y la cultura popular), el atentado contra Carrero pasó a la memoria colectiva de la sociedad vasca y española antifranquista como una especie de «mal necesario» que con el paso de los años quedó sujeta a un progresivo proceso de resignificación que, como ha señalado Tony Judt en su obra *Sobre el olvido siglo XX*, permitió situar el asesinato de inspiración política en la categoría de lo trivial, incluso justificándose mediante elaboradas conceptualizaciones ideológicas y despertando «el reconocimiento y la simpatía de amplias partes de la izquierda internacional» (p.14).

En diciembre de 1973, ETA pasó a ser —en el contexto del tardofranquismo y parte de la transición— «el adalid de las libertades que la sociedad [española] pedía a gritos» (p. 78). Sin embargo, pese a que el atentado cobró especial repercusión a nivel mediático con la publicación de la novela *Operación Ogro*, junto a su posterior traslado al cine, a finales de la década de 1970 y principios de la de 1980. El atentado contra Carrero y su figura han sido relegados a un segundo plano hasta periodos relativamente recientes, en los que se han publicado obras con enfoques un tanto sensacionalistas y tendenciosos que no han hecho otras cosa que enturbiar el escaso conocimiento sobre esta cuestión. Algunos de estos títulos son: *De cómo la CIA eliminó a Carrero Blanco y nos metió en Irak. La verdadera historia secreta de España y Estados Unidos*; *Matar a Carrero: la conspiración*; *Los servicios secretos de Carrero Blanco*. Como se puede comprobar, obras que —con fuentes de dudosa validez o simplemente sin ser señaladas— tratan de conspiraciones secretas en las que la CIA participó ayudando a ETA en la logística del atentado o se relaciona al PNV y ETA maquinando operaciones secretas para eliminar al hombre de confianza del dictador.

En este sentido, *El atentado contra Carrero Blanco como lugar de (no-) memoria. Narraciones históricas y representaciones culturales* se convierte en una obra necesaria para arrojar luz sobre un episodio de la historia reciente de España insuficientemente estudiado. Una cuestión que hasta el momento de la publicación de este estudio se había caracterizado por «la escasez de memoria, la existencia de posiciones opuestas y la falta de debates históricos en torno al atentado», impidiendo la celebración de un debate político en torno a esta acción de ETA, debido a «su poca presencia en las representaciones memorialísticas» (p. 17).

Por eso, la obra editada por Patrick Eser y Stefan Peters, que se caracteriza por el análisis científico y la solidez argumentativo-interpretativa, trata de incentivar el mencionado debate político en torno a esta problemática o, en su defecto, de cubrir en algún sentido su ausencia favoreciendo el debate académico; no sólo por la participación de historiadores de reconocido prestigio por su rigor científico (Santiago de Pablo, Ludger Mees, Virginia López de Maturana, Patrick Eser, Igor Barrenetxea, Antonio Duplá, entre otros) sino por la búsqueda de equilibrio que permea toda la obra al intentar compensar narración historiográfica y cultural con aspectos propios de la memoria colectiva, a fin de complejizar el conocimiento existente en torno a la figura de Carrero Blanco y su atentado.

En el capítulo introductorio, Patrick Eser y Stefan Peters realizan un breve recorrido de los últimos 25 años de la producción historiográfica española sobre la memoria para constatar «la escasa producción que tematiza explícitamente el atentado contra Carrero» (p. 17) y su sub-representación «en las narraciones del pasado reciente de España» (p. 25). Posteriormente, se analizan algunos términos fundamentales que se encuentran estrechamente relacionados con la tesis principal de la monografía, la (no-)memoria del atentado contra Carrero, como son: las políticas de la memoria y sus medios de transmisión, la cultura de la memoria, la memoria social y colectiva, y los lugares de la memoria. También ocupa un espacio preferencial la conflictividad relativa a la construcción de relatos sobre algunos acontecimientos que pueden ser controvertidos y —a priori— contar con varias interpretaciones, pues hay especialistas en el orbe académico —señalan Eser y Peters— que niegan «el impacto histórico del atentado afirmando que eso equivaldría a dar la razón a la acción de ETA», convirtiendo el suceso en un evento de crucial trascendencia para el desarrollo de la Transición (p. 26).

El segundo capítulo recoge diferentes estudios sobre el contexto histórico y el relato historiográfico sobre el atentado de Carrero. El historiador Pablo Sánchez León analiza el magnicidio como un punto de inflexión que favoreció el posterior desarrollo de la Transición pero que no obstante aparece «carente de trascendencia». Para ello, utiliza la historia contrafactual como recurso metodológico de análisis y propone una postura distinta a la elaborada por la narrativa de la Transición (p. 44). Por su parte, Ludger Mees y Virginia López de Maturana se remontan a la situación que ocupó el nacionalismo vasco (PNV-ETA) dentro del antifranquismo, atendiendo a su evolución, para explicar a posteriori su relación con Carrero y su actitud ante el asesinato. Asimismo, Eduardo Uriarte se encarga de analizar y de cuantificar el espacio que los principales periódicos de la época (El Correo, La Vanguardia y el ABC) dedicaron a información relacionada con el atentado del almirante Carrero Blanco y cómo estos se posicionaron en defensa del régimen y condenaron enérgicamente la acción de ETA; aunque hubo medios como La Vanguardia, señala Uriarte, que insinuaron muy tímidamente nuevos aires de futuro tras el asesinato.

A lo largo del tercer capítulo, los autores realizan un ejercicio de reflexión en torno a las representaciones culturales de la violencia política. En este sentido, el profesor de la UPV-EHU Antonio Duplá considera el atentado contra Carrero como un punto de inflexión hacia el progresivo debilitamiento del régimen y el inicio de la transición, pero se cuestiona hasta que punto esta acción, por el apoyo recibido y «la aureola positiva» que recibió, pudo contribuir «a la deriva posterior de la organización hacia una lucha armada que se puede calificar de terrorista» y la consecuente problemática que ha generado para la normalización democrática de Euskadi (p. 107). Ulrich Winter, en cambio, realiza un análisis de las estrategias de la resistencia antifranquista, interrelacionando sus iniciativas (incluidas las de ETA) bajo el prisma de modelo de acción directa, llegando a la conclusión de que estas bebían de las mismas fuentes contrahegemónicas. Por otro lado, Patrick Eser fija su atención en la utilización de ciertos conceptos a la hora de construir una narrativa explicativa sobre la denominada Operación Ogro, atendiendo a cuestiones como la denominación del atentado como «tiranicidio» o «magnicidio» y a su posterior representación en la narrativa historiográfica, de ficción y audiovisual.

Precisamente, el artículo de Esser sirve para engarzar con el capítulo IV, pues este se dedica al análisis de la memoria y las representaciones culturales del atentado. El estudio de Germán Labrador Méndez incide sobre la pretendida mitificación y *monumentalización* de la imagen sobre el atentado con la finalidad de mostrar metafóricamente el inicio de un cambio que estaría representado en la voladura por los aires del coche del almirante español. Desde la perspectiva de la historia del cine, Igor Barrenetxea y Santiago de Pablo analizan la evolución de la representación cinematográfica y televisiva del atentado desde los años 70 hasta la actualidad, incidiendo en cómo la ficción ha sido capaz de construir parte de la memoria sobre el atentado pasando al imaginario social, «mostrando como la ficción interactúa con la historiografía» (p. 213). Cabe también en este capítulo la propuesta de análisis de Mikel Ayerbe y Mari Jose Olaziregi que desde la perspectiva de la canción y la literatura vasca marcan el atentado de Carrero como lugar de la memoria colectiva al que se ha acudido, señalan los autores, «ante los cambios y debates en torno al conflicto vasco» (p. 216). Asimismo, Enrique Maestu, Marina Montoto y Lidia Carrasco contribuyen con su trabajo a confirmar la hipótesis de que el atentado contra Carrero es un lugar de (no-)memoria, analizando para ello la transmisión generacional del acontecimiento y su relato. Por último, Patrick Esser valora las narrativas del tiranicidio y la renuncia prolongada de la memoria colectiva a recordar el suceso mediante prácticas sociales y culturales como argumentos explicativos para confirmar el atentado como lugar de (no-)memoria.

El broche final al libro lo pone Joseba Zulaika con un relato íntimo y personal sobre su relación con Iñaki Pérez Beotegi alias «Wilson», miembro de ETA que participó en la Operación Ogro, del cual ofrece una imagen que intenta aproximarse a la *psyché* de uno de los participantes en el atentado.

En resumen, se trata de una obra seria y rigurosa, escrita por reconocidos especialistas, que prestan atención tanto al fenómeno en un contexto general y teórico como en lo que al caso específico vasco se refiere. Sus autores se han esforzado por hacer inteligibles conceptos complejos y reflexiones teóricas de importante calado, cosa que es de agradecer. Sin duda, se trata de un libro necesario que invita a la reflexión y al debate.

*David Mota Zurdo*